



EL COMERCIO.

Guayaquil, Junio 7 de 1878.

PERIPECIAS.

En las conmociones sociales el escenario político ofrece sorprendentes peripecias. Ayer se derribó un partido, y hoy se trata de rehabilitarlo en el poder. Los radicales derrocaron el terrorismo, proclamándolo Caudillo al General Veintemilla, y en seguida se encuentran entre telones, preparándose a representar un vergonzoso sainete que llevará por título CONSPIRACION DE LOS RADICALES CONTRA SU PROPIA OBRA.

Lógico es que los terroristas pugnen con el partido contrario preponderante; pero es absurdo que los radicales, esa entidad política que es la antítesis del terrorismo, hagan causa común con este, para destruir su propia obra. ¿Y cuál será su programa? No puede ser otro que abjurar los principios liberales; identificarse con las ideas del enemigo a quien derrocaron, y dominar con él la República. ¿Y no serán traidores a la santa causa de la libertad, aquellos que se unen a los adversarios de esta? Y lo más original es que pretenden salvar su apostasía colocándose en una monstruosa contradicción. Dan por motivo de su rebelión el deseo de que se efectuara en el país una reforma radical, siendo así que mal podrían realizarla con el apoyo de los terroristas, enemigos jurados de toda reforma, eternos conservadores del retroceso, que es en lo que consiste la condición esencial de ese partido.

Pero hagamos una gratuita suposición. Demos el caso de que triunfara la híbrida revolución de terroristas y radicales. Supongamos el imposible de que estos pudieran hacer una jugada para burlarse de aquellos, aniquilarlos completamente y emprender la obra de una regeneración radical.—Concedámosles todo cuanto quieran, y preguntamos: ¿de qué modo efectuarían esa regeneración?

Ya hemos demostrado que las revoluciones no tienen por sí mismas la virtud de cambiar la faz de la sociedad; puesto que los errores de esta, sus preocupaciones y fanatismo, todo queda como ántes estaba, sin que la sangre de las víctimas sacrificadas en los combates pueda curar ninguna de esas lepras sociales. La revolución no es una potencia mágica, que difunda, como por encanto, la verdad en la inteligencia y la moralidad en las costumbres.

Hemos puesto también un evidencia, que las conmociones políticas solo pueden dar resultados de regeneración, cuando después de ellas se establece una férrea dictadura, que,

haciendo caer el hacha levantada por el pueblo, destruya sin piedad todo elemento de retroceso; y que después de haber despejado el campo, siembre la semilla de los principios regeneradores.

Más esto mismo presupone que ese campo no se haya dejenerado de tal manera, que se encuentre reducido á una completa esterilidad. Porque, en efecto, así como hay calamidades físicas que esterilizan la tierra, las hay también que hacen estéril la sociedad para las ideas de progreso. Cuando ha sido invadida y prolongadamente dominada por el fanatismo y las preocupaciones, no puede producir sino abrojos y espinas. Podrían ser arrancadas instantáneamente por la mano vigorosa de un dictador; pero pronto se reproducen con más fuerza, y matan la preciosa planta de la regeneración, juntamente con la dictadura.

Si el terreno social se hubiese hecho improductivo, solo por hallarse bajo la sombra letal del árbol de la tiranía, sin haber perdido por eso el vigor de su fecundidad; entónces una revolución y un dictador podrían cortar de raíz ese árbol infame y sus retoños, y quedaría operada la transformación radical. Pero cuando en la prolongada época de quince años, esos retoños se han reproducido y desarrollado de tal manera, que forman como un bosque compacto e impenetrable, el hacha del dictador no sería bastante para cortarlo. Y si fuese tan bien templada que los destruyera completamente, se tendría, en vez de un campo despejado, un suelo cubierto de cadáveres, sobre el cual nada se puede sembrar.

Estas no son imágenes hiperbólicas; ellas representan la triste realidad de la espantosa dejeneración á que ha llegado el Ecuador, bajo el dominio de terroristas y ultramontanos.

Somos partidarios decididos de la transformación: deseamos, con ardiente patriotismo que el Ecuador se regenerara, abandonando el oprobioso cenagal con que se ha cubierto, bajo el yugo de la tiranía, y tomando la honrosa librea de un pueblo libre: quisiéramos que, como por encanto, hubiera en nuestra patria un cambio tal, que, de un día á otro, dejara los hábitos, los instintos, y las preocupaciones arraigadas en una larga serie de años; y que brillaran en nuestros compatriotas las elevadas ideas, los nobles sentimientos de progreso. Tales son nuestros sinceros deseos, y nos llenamos de amargura cuando al ponerlos en relación con la práctica, se levantan montañas de dificultades.

Buenos Aires, Colombia, Venezuela, Méjico, Guatemala, han podido obtener grandes ventajas de sus crisis sociales, de sus heroicos esfuerzos, porque allí no se había secado la savia de la libertad, ni se había extinguido el jérmén de las buenas ideas. En esos países se levantó un partido

degradado, con el fin de medrar fomentando las preocupaciones y la ignorancia; pero al fin no era sino un partido que se le podía combatir. El mal no estaba inoculado en todo el organismo social, como sucede en el Ecuador, donde son tan pocos los que no estén contagiados, que no pueden formar un cuerpo de resistencia para combatir la gangrena. Por otra parte, en esas naciones, todos los que componen el gran partido liberal, están unidos con los vínculos de esa cordial adhesión que produce la identidad de principios; mientras que en el Ecuador, para colmo de toda desventura, entre los mismos que se titulan liberales hay un antagonismo personal que los divide, y una rivalidad de ideas que ni siquiera están de acuerdo en la definición de libertad, pues como eximos liberales, cada uno la define libremente, según sus instintos y las inspiraciones del momento.

A tan lamentable estado ha sido reducido el país, por el deletéreo sistema que estableció el tirano, para consolidar la inmoralidad y la ignorancia, en nombre de la santa y civilizadora religión del Crucificado: en nombre de ella se consagró la delación, la infidelidad, la intriga, la inconsecuencia, la calumnia, la mentira en todas sus formas: en nombre de ella se cohibió el desarrollo de la inteligencia en el campo de las grandes verdades, y se encadenó el vuelo del pensamiento: en nombre de ella se condensó las tinieblas del fanatismo, y se corrompió todos los resortes sociales para formar una jeneración bastardeada, que rechaze toda luz, toda verdad, toda reforma.

En tan deplorable situación, muchos repiten el aserto de que para operar entre nosotros una transformación radical, se necesita de un hombre del temple y talento de García Moreno: que así como ese tirano derramó torrentes de sangre, para esclavizar el país, y sumergirlo en la inmoralidad y en la ignorancia, así también hubiera alguno que los derramara para efectuar una regeneración radical. Permisémosnos decir que no hay exactitud en el aserto. El Ecuador no puede ser regenerado por ninguno si solo tuviera las disposiciones de García Moreno. Para una obra tan colosal se requiere un jenio sublime, un héroe extraordinario y maravilloso. Se necesita, por ventura de la misma potencia para precipitar un pueblo por la pendiente de su ruina, que para levantarlo del abismo en que ha caído, y hacerlo trepar, no solo hasta la cima del donde descendió, sino mucho más arriba? En lo moral y político sucede una cosa semejante á lo que acontece en el órden físico: los cuerpos impelidos, descienden fácilmente; pero para ascender, resisten con fuerza de inercia, por grande que sea el impulso que se les dé.

Los adeptos de García Moreno le

atribuyen un talento extraordinario y una gran fuerza de voluntad. Para completar la ruina del país no se necesitaba de mucho. El Ecuador estaba dispuesto á recibir la cadena de esclavitud, en fuerza de sus deplorables antecedentes, que ya consignamos en nuestros artículos titulados "EL PASADO Y EL PRESENTE"; y para hundirse definitivamente, no esperaba sino el advenimiento de un ambicioso que supiera explotar la situación. Vino en efecto, el jénio del mal, y consumió la desventura de la pobre patria. El mero hecho de que esta aceptó al tirano y lo soportó hasta su muerte, es una prueba irrefragable de que el insigne terrorista no hizo más que imponer la coyunda de su dominación á un país dispuesto á recibirla, así como el labrador impone su yugo al manso buey que debe arar. Espues, un apotegma de eterna verdad, el que se encierra en este proverbio: EN LOS PUEBLOS QUE SE HACEN DIGNOS DE LA LIBERTAD, NO HAY TIRANOS.

Todo el talento de García Moreno consistió precisamente en que supo comprender las dolorosas circunstancias porque atravesaba esta desgraciada seccion de Sudamérica, para levantar sobre ellas el trono de su tiránica dominación; y la enjeria de voluntad, la firmeza de carácter, se manifestaron en sostener á sangre y fuego su despotismo, y sacrificar incesantemente á todo el que pudiera ser un obstáculo á sus miras.

Pero ni en el tiempo que el héroe del cadalso empezó á dominar, no habría podido él mismo, con todo su decantado talento y fuerza de voluntad, conducir el país por la senda de su regeneración, aun cuando hubiera tenido tan noble deseo. Fué liberal ántes de escalar el poder, así como han sido Borrero y otros mandatarios; pero tan pronto como se colocó en el trono, vió que no se podía reinar en el Ecuador sin unirse á los conservadores, y contentorizar con el espíritu de retroceso. Y si para emprender una regeneración, habría sido necesario, aun en aquella época, un hombre superior á García Moreno; ¿qué diremos ahora después de que en el largo período de dominación terrorista han echado profundas raíces los errores más funestos, el fanatismo y las preocupaciones más deplorables?—ahora que hay una especie de adoración por el tirano y sus instituciones?—ahora que se ha desencadenado un odio implacable contra los Setembristas y todo amigo de las reformas, á quienes cubren de anatemas, llamándolos enemigos de Dios y de la religión?

No desesperamos, sin embargo, de que el Ecuador se regenerara algún día; pero por ahora, su condición tan anómala, como desventurada, no lo hace capaz de ser trasformado radical, ni legalmente. Quizá después podrá ser-

FOLLETIN.

VIAJE

AL CENTRO DE LA TIERRA

POR

JULIO VERNE.

—Ya lo veis; no tiene seis pies de largo, y dista mucho de los supuestos gigantes. En cuanto á la raza á que pertenece, es incontestablemente la caucásica; es la raza blanca; es la nuestra! El cráneo de este fótilo es regularmente ovalado, sin desarrollo de los pómulos, sin proyección de la mandíbula; no ofrece ningún carácter de ese prognatismo que modifica el ángulo facial. (1) Medid este ángulo; es casi de noventa grados; pero aun irá más lejos por el camino de las deducciones, y me atreveré á decir que este ejemplar humano pertenece á la familia Jarfética diseminada desde las Indias hasta los límites de la Europa occidental. ¡No sonríais, señores!

(1) El ángulo facial está formado por dos planos, uno más ó ménos vertical, que es tangente á la frente y á los incluívos; y el horizontal, que pasa por la abertura de los conductos auditivos y la espina nasal inferior. Llámase prognatismo, en lenguaje antropológico, la proyección de la mandíbula, que modifica el ángulo facial.

Por supuesto que nadie se sonreía; pero el profesor estaba tan acostumbrado á ver la risa en los labios de sus oyentes durante sus sabias disertaciones, que debió creerlo así.

—Si, repuso, con nueva animación; eso es un hombre fósil y contemporáneo de los mastodontes, cuyas osamentas llenan este inmenso anfiteatro; pero deciros por qué camino ha llegado aquí, y cómo estas capas donde estaba sepultado han podido desmenuzarse hasta la inmensa cavidad del globo donde nos hallamos, es cosa á que yo no me atrevo. Probablemente, en el época cuaternaria se manifestaban aun en la corteza terrestre considerables perturbaciones; el enfriamiento continuo del globo producía fracturas, grietas y huecos, por los que pasaría probablemente una parte del terreno superior; pero yo no me pronuncié sobre este punto. Solo digo que el hombre está ahí, rodeado de las obras de su mano, de esas hachas, de esas alíscas cortadas, que han instituido la edad de la piedra; y á ménos que haya venido cual yo, como aficionado, como trabajador de la ciencia, no puedo poner en duda la autenticidad de su antiguo origen.

Callóse el profesor; y yo aplaudí estrepitosamente. Por lo demás, mi tio tenía razón, y otros más sabios que su sobrino se hubieran visto muy perplejos para contradecirlo.

Otro indicio: aquel cuerpo fosilizado no era el único que había en el inmenso osario; encontramos otros á cada paso que dábamos entre aquel polvo, y mi tio podía ascojar la más maravillosa de las cosas mues-

tras para convencer á los incrédulos.

La verdad que era admirable espectáculo el que ofrecían aquellas generaciones de hombres y animales confundidos en el vasto cementerio; pero presentábase una cuestión grave que no osábamos resolver. ¿Se habrían deslizado aquellos séres, por una convulsion del suelo, hacia las orillas del mar Lidenbrock, cuando ya estaban reducidos á polvo? O más bien, ¿vivieron en aquel mismo lugar, en aquel mundo subterráneo, bajo un cielo ficticio, naciendo y muriendo como los habitantes de la tierra? Hasta allí no se nos habían aparecido más séres animados que los monstruos marinos y los peces. ¿Qué hombre del abismo vagaba todavía por aquellas desiertas playas?

XXXIX.

Durante aquella hora más, hollaron nuestras pies aquellas capas de osamentas. Siempre curiosos, ¿qué otras maravillas encerraría aquella caverna; que tesoros para la ciencia, mi imaginación todos los dias sorprendía. Las orillas del mar habían desaparecido hacía mucho tiempo detrás de las colinas del osario: el imprudente profesor, sin tener estriavere, me impelía hacia adelante; y avanzábamos silenciosamente bañados en los gases eléctricos. Por un fenómeno que completa sus efectos, la luz luminaba uniforme no existía ya en un punto determinado del espacio, ni se producía ningún efecto de

sombra. Hubiérase podido creer que era medio día, y que nos hallábamos en pleno verano, en medio de las rejlonas del Ecuador, bajo los rayos verticales del astro perfoliante. Todo vapor había desaparecido; las rocas fijas de lejanos bosques, y algunas masas corales que se veían bajo la ligera distribución de fluido luminoso, parecían el fantástico porsonaje de Hoffmann, que ha perdido su sombra.

Después de recorrer una milla apareció al lídero de una inmensa bosque; pero no de esos cubiertos de setas, que se ven cerca de Puerto Grauben.

Era aquella la vegetación de la época terciaria en toda su magnificencia; grandes palmeras de especies extinguidas ya; soberbias palmas, pinos, tejos, cipreses y tuyas, y representaban la familia de las coníferas, enlazándose entre sí por una red de bojucos inextricables que se alzaban de musgos y de hepáticas revestida maravillosamente el terreno; y algunos riachuelos surcaban bajo aquellas espesuras que no prestaban sombra. En las orillas crecían helechos arborescentes, semejantes á los que hay en los invernaderos del globo habitado; pero faltaba el color en aquellos árboles y arbustos, en aquellas plantas privadas del vivificante calor del sol. Todo se contaba en un tinte uniforme, pardusco y como marchito; las hojas flores, tan numerosas en la época terciaria que las vio nacer, no tenían colores ni parecían perdidos su tinte bajo la acción de la atmósfera.

lo de alguna manera; y debemos confiar en q' el patriotismo y la noble emulacion del que hoy rije los destinos del pais, harán que inicie los medios para llegar á tan importante fin. Como encargados del sacerdocio de la imprenta, nos permitiremos luego hacerle algunas indicaciones sobre este grandioso objeto.

VARIEDADES.

EL SUEÑO DE UN ANJEL.

(Conclusion.)

—Allí están! contestó María, señalando el miserable jergon en que dormian las dos criaturas. —La cama no es elegante... ¡no trabajas!

—¡Y, sin embargo, tienen padre! —añadió la infeliz. Un sacudimiento nervioso ajitó al culpable, y contestó con voz ronca: —Mira, María... no soy digno de ellos... mi contacto los mancharia. Ademas, tú vivirás... es preciso que vivas, ¿lo oyes?

—Al pronunciar las últimas palabras, su acento era casi amenazador. María le asió la mano y le condujo junto á la cama. —Juan—dijo con solemne acento—vuelve en tí y escúchame. Tu fuiste bueno, trabajador, honrado: tú me quisiste, amastes á tus hijos con delirio y nos hiciste felices... Luego un hombre... un falso amigo te estravió... te perdió... ¡Jugaste... bebiste... te olvidaste de tu familia, y yo sufrí sin quejarme... ¡te acuerdas, Juan!

El miserable se repulso el rostro entre las manos, sin atreverse á contestar. María prosiguió así: —Yo no dejé de amarte, por que comírenl que eras mas desgraciado que criminal; trabajé por mis hijos... para tí... y esperaba tranquila y confiada que conocieras tus errores y volvieras á ser lo que habias sido siempre, trabajador y honrado... Esperé en vano. Un dia saliste de tu casa para no volver, dejando á tus hijos sumidos en la miseria y á tu mujer en la desesperacion. ¿Por qué nos abandonaste, Juan? ¿Por qué te olvidaste de tus hijos?

Juan alzó lentamente la cabeza, juntó las manos, quiso hablar, y no pudo. —Sin embargo, tú no eras malo—prosiguió la pobre mujer—tú no has podido llegar sin sufrir al estado de degradacion en que te encuentro; tú has debido pensar alguna vez en tus hijos y echar de menos sus besos, sus sonrisas... te habrás acordado de tu hogar tranquilo y feliz... ¿Por qué no has vuelto, desdichado.

Una lágrima ardiente rodó por las mejillas de Juan; dejóse caer en una silla i separó la vista de la de su mujer. —Si yo te hablo de lo pasado—repuso la infeliz—es para decirte que apesar de tus extravíos, te amo... te perdono... y si te cuento lo que ha sucedido despues, si te hablo de nuestra miseria, de nuestro abandono, es porque quiero devolver un padre á sus hijos... es porque me temo á mí misma... y que, cada noche, al veros

sin amparo... sin pan... he tenido un pensamiento fatal!... No lo quiero recurrir... No!... no!... perdóname; ¡Dios mio! pues si me hubiese matado, ¿qué sería de mis hijos?

Juan se levantó de un salto y asió las manos de su mujer. —Matarte!—esclamó—¿qué has dicho desgraciada?

—Los niños tienen hambre!—murmuró la infeliz; y le mendigado en vano!... ¡hijos de mis entrañas!

A ese grito del alma, Juan respondió con uno grito desgarrador. —¡Soi un miserable!—esclamó, cayendo de rodillas delante de su mujer,—un miserable indigno de misericordia y compasion. María cojia las manos de su marido y las estrechaba entre las suyas.

—¡Animo, Juan! ¡animo! aun puedes regenerarte y ser honrado!

—Mis hijos! mis hijos!—esclamó Juan con entrecortados sollozos y se arrojó sobre la cama, cojió á los niños y los estrechó entre sus brazos, cubriéndoles de besos y lágrimas.

María tambien lloraba, pero era de felicidad. Luis despertó sobresaltado, y al verse en brazos de un hombre á quien no conocia, se puso á gritar; pero su madre le tranquilizó

En cuanto á Andres, reconoció á su padre y se reanimó al verlo. Al apoyarse en su frente los labios de ese anjel, el culpable se sintió rejuvenado, salvado.

En aquel momento se oyeron pasos en el corredor, la puerta se abrió y una mujer jóven y hermosa entró en la bohardilla.

—¡Ines!—esclamó Juan abrazando con mas fuerza á sus hijos y estrechando la mano de su mujer.

—¡Si, Ines—respondió la jóven con maliciosa sonrisa.—Ines la planchadora, que conocia vuestra historia, y os compadecia á los dos: Ines, que ha preparado esa escena con el objeto de devolver un padre á sus hijos, la felicidad y talvez la vida á una pobre mujer. ¡Me perdonan ustedes? ¡añadió la jóven alargando una mano á Juan y la otra á su esposa.

—¡Ah! ¡Bendita seas, hija mia!—esclamó María, estrechándola contra su corazón.

Han transcurrido quince años, María y Juan son felices.

Ines se ha casado y es tambien dichosa. Luis es litógrafo. Andres carpintero como su padre. Jamás le habló María de los extravíos de Juan; así es que al verle tan bueno, tan trabajador, tan honrado, no se atrevió á comprender que lo que él creyó un sueño era realidad; y suele decirse, al recordar los acontecimientos de aquella terrible noche:

—Sueño fue, no hai duda... ¡quién lo pudiera olvidar!

[Tomado de "La Reforma."]

INSERCCIONES.

COLOMBIA

NOS DEFENDEMOS

En las columnas de este diario se ha hablado varias veces ya por la Redaccion, ya por otros individuos, de la materia de invasion del Ecuador por tropas colombianas; y es natural que con estos antecedentes, sea

tudo un mundo de los tiempos ante-históricos, de las épocas terciarias y cuaternarias se realizaba por fin ¡Y estábamos allí solos en las entrañas del globo, á la merced de sus feroces habitantes!

Mi tio miraba tambien; pero cogiéndome el brazo de pronto, exclamó: —¡Adelante, siempre adelante!

—No, no! repuso al punto. —No tenemos armas! ¿qué haríamos así un medio de ese roñón de cuadrúpedos gigantes? Venid, venid, ¡ningun ser humano puede arrojarse impunemente la cólera de estos monstruos.

—¡Ningun ser humano! contestó mi tio bajando la voz; te engañas, Axel! Mira allá semejante; pareceme que veo un ser vivo, un ser semejante á nosotros, un hombre!

Yo miré encogíendome de hombros, resuelto á mostrarme inerédule hasta el último límite; pero preciso me fue caer á la evidencia.

En efecto, á menos de un cuarto de milla, apoyado en el tronco de un kauris enorme, veíase un ser humano, un Proteo de aquellos países subterráneos, un nuevo hijo de Neptuno, que guardaba sin duda algún innumerable robaño de mastodontes!

Immanis pecoris custos, immanior ipse!

¡Si! Immanior ipse! Aquel no era ya un ser fósil, cuyo cadáver habíamos levantado en el osario; era un gigante capaz de dominar á los monstruos que le rodeaban; su talla excedía de doce pies; su cuerpo tan grande como la de un búfalo, desaparecía en las entrañas de unas enramadas que dejaba hublárselo dicho que era una verda-

de notable intores para nuestros lectores que les demos las últimas noticias que tenemos sobre este asunto, y que tomamos del Star and Herald de Panamá, al que se las comunica su corresponsal de Bogotá con fechas 26 y 28 de febrero.

Es el caso que los Diputados por el Cauca, doctores Jorge Isaacs y P. A. Molina, presentaron el dia 13 á la Cámara un proyecto que tiene por objeto eximir de responsabilidad legal á los jefes del batallon invasor, que es el 15 de la línea de la Guardia colombiana. Ninguna vez se alzó en la Cámara, dice el citado corresponsal, para impugnar, tal proyecto. Isaacs lo sostuvo con calor y dijo: "El Carceli no es ni debe ser límite ó barrera para nuestras armas. Nuestro campo está donde quiera que se ve amenazada la libertad: donde esta impera, allí está nuestra patria."

Palabras son estas que, corroboradas por el silencio del Congreso, deben llamar seriamente la atencion de los demas pueblos, particularmente de los que están vecinos á Colombia, pues con ellos se hace aparecer á aquella República en plena profesion de los principios de 89, y con la visera calada, puesta en la cuja la lanza para arremeter á todo follon y malandrín que en su concepto hiera la libertad, cualquiera que sea el territorio en que se halle. Isaacs exhibe á Colombia en actitudes manchegas, y la constituye en la necesidad de aprompar expediciones para la China y á todos los vientos de la rosa náutica, para ir á desenterrar y libertar á todas las cautivas del orbe. ¡Ojo avizor!

Para la última fecha del corresponsal, que es el 28 de febrero, no se habia terminado el debate, no obstante levantarse la sesion ese dia á las cuatro de la tarde; pero hubo oposicion de parte de algunos oradores, entre los que figura el señor Galindo.

Aquí terminariamos este artículo, para esperar la continuacion del proceso á fin de comunicar los resultados á nuestros lectores, si no fuera que tropezamos con unas palabras del señor Galindo, que, si no son en el fondo más que una caracterizada petulancia, no por eso deja de lastimar intencionalmente á Venezuela, como es de moda y hasta de instinto en muchos hombres de la Nueva Granada.

Copiamos al señor Galindo. "El proyecto que se discute es un anacronismo á más de ser opuesto al derecho: él está en al terca oposicion con nuestras tradiciones. Despues que el Libertador independizó á Colombia, tocó fagina: Ecuador marchó á un convento; Venezuela á un cuartel; nuestra Patria á un colegio. ¿Cómo se quiere hoy que echando en olvido esas tradiciones, y dejando de ser una nacion civil, nos tornemos en desfaceadores de agravios?" A esto lo llama el corresponsal un hermoso discurso!

Toda la hermosura consiste en la depresion de Venezuela y el Ecuador, parangandolos con Colombia.

Los ecuatorianos le contestarán que educada Nueva Granada por los Jesuitas, ninguna ventaja le llevan ellos al pais en que el fanatismo es enfermedad crónica de la mayoría de los habitantes; en donde vuelve á aparecer Jesus Nazareno, como en la última guerra; en que hay batallones con los diversos nombres de la Virgen, y su efigie pintada en los pabellones; en donde los obispos son boligerantes y tienen la influencia y el poder suficientes para hacer revoluciones, levantar miles y miles de soldados, y conmovier toda la sociedad;

deuda erin, precedida a la del elefante de las primeras edades. El gigante blandia con su mano una rama enorme, digna cayada de aquel pastor anti-diluviano.

Nosotros permaneciamos inmóviles, mudos de asombro; pero como podiamos ser vistos, era preciso huir.

—Venid, venid! exclamé, arrastrando á mi tio, que por la primera vez no operaba resistencia.

Un cuarto de hora despues, habiamos perdido de vista al temible enemigo.

Y ahora que reflexion tranquilamente, ahora que mi espíritu ha recobrado la calma, que han transcurrido varios meses desde aquel encuentro extraño y sobrenatural ¡qué pensar, qué creer! No, es imposible! Ha sido ilusion de los sentidos; nuestros ojos no han visto lo que creian ver! Ningun ser humano existe en aquel mundo sub-terrestre; ninguna generacion de hombres habita en aquellas cavernas inferiores del globo, sin cuidarse de los que viven en la superficie, sin comunicarse con ellos! ¡Esto es insensato, altamente insensato!

Prefero admitir la existencia de algun animal cuya estructura se asemeje á la humana, de algun mono de las primeras épocas geológicas, de algun protopitoco ó mesopitoco parecido al que descubrió Mr. Lartet en el yacimiento osifero de Sansan. Pero este excedia por su talla á todas las medidas que dá la paleo-olología moderna. ¡No importa! Un mono, sí, un mono era, por inverosímil que parezca! Pero ¡un hombre, un hombre vivo, y con él toda una generacion sepultada en las entrañas de la tierra! ¡Jamás!

Sin embargo, habiamos abandonado el bosque claro y luminoso, mudos de admiracion,

en donde no existe el sufragio universal, porque como la mayoría de los habitantes son ultramontanos, la minoría no quiere que les arrebaten legalmente el poder; dónde, por fin, se acaba de derramar á torrentes la sangre de los ciudadanos por solo la enseñanza del catecismo, etc, etc. Trasládamos la tarea al periodismo ecuatoriano.

Pero á nosotros si nos toca responderle que es risible que llame cuartel á Venezuela la nacion que ha tenido tantas guerras como nosotros, la que registra en su historia la dictadura de Melo y la posterior de Mosquera; la que hace elecciones á punta de bayoneta y disparos de remington, tumbando militarmente á los Presidentes de los Estados, con la debida anticipacion, como aconteció en Panamá, Santander, etc; y esto lo decimos segun aseveracion unánime de toda la prensa liberal de aquel pais, durante las elecciones Parra-Núñez.

Y sobre todo es singular que se pronunciasen esas palabras sobre las cenizas todavía calientes de una guerra en que figuraron como cuarenta mil combatientes, en que se llevaron á un extremo desesperado los horrores de la matanza, complicada de saqueos y asesinatos espantosos como los del Cauca, y de escenas de gigantesco fraticidio como las de la batalla de Garrapa! ¿O querrá hacernos creer el señor Galindo que eso no es sino que están dando clase en el colegio, ó cuando más, que los niños están en su hora de recreo?

En Venezuela tambien hay guerras, es cierto; pero ni en mayor número, ni con los caracteres de ferocidad que ha exhibido la última de Nueva Granada á que nos referimos. Y si no ¡en qué época, en qué ocasion y con qué motivo ha presentado Venezuela, una vez siquiera, ejemplo de las atrocidades de Cali?

En estos mismos momentos, las autoridades de la capital de Colombia pasan por las calles de Bogotá á unos escritores públicos con grillos en los pies y cohortes de soldados á su rededor, infligiéndoles la pena de la infamia y de la vergüenza pública, abolida ya en todo pais medio civilizado siquiera!

Tan escandaloso es el hecho, que, apesar de nuestra reputacion de serios y veraces, estamos seguros de que si se nos creeria si diésemos los nombres de las victimas y demas datos necesarios.

Periodicos de Bogotá y hojas sueltas que han circulado allí nos imponen de que en la madrugada del 6 de Enero invadió la policia los domicilios de los señores Benjamin J. Martinez, Francisco Arias, Ezequiel Villalobos y Gregorio Villa, redactor principal del primero del periódico de oposicion La Camarilla, colaboradores los demas; llevóseles á la cárcel, cargóseles de grillos y á medio dia fueron paseados por las calles principales en medio de turbas de sazones. Gritaron algunos ciudadanos: "¡abajo los grillos," y al instante quedaron tambien presos.

¡Son tambien cosas de colegio estas diversiones! ¿Dónde estudiaron tal pedagogia aquellos catedráticos de carabina y machete?

¿Y cuándo ha sabido el buen amigo de Venezuela que en este cuartel se hallan hechos semejantes ejercicios?

Pero, segun el señor Galindo, eso es que están estudiando; á tiempo que, segun nosotros, se puede, en desapasionada demostracion, y cuando se quiera, convencer á un mundo de que en punto á insticiones republicanas estamos más arriba de Colombia que tiene siquiera sufragio universal; y

agobiados por un asombro que niyaba un embrutecimiento; corrianos á pesar nuestro; era una verdadera fuga, semejante á esos arrebatos espantosos que nos acometen en ciertas pesadillas. Insistientemente, volvíamos hacia el mar Lidenbrock; y no sé cómo hubiera divagado mi espíritu á no ser por una preconcucion que me condujo á no observar semejantes prácticas.

Aún cuando estaba cierto de pisar un terreno enteramente virgen de nuestros pasos, veía á menudo agregaciones de rocas, cuyas formas recordaba las de Puerto Grauben, lo cual confirmaba, por otra parte, la indicacion de la brújula y nuestra vuelta involuntaria al norte del mar Lidenbrock. Era cosa de confundirse: de las salientes de las rocas brotaban arroyos i cascadas á centenares; creia volver á percibir á nuestro lado Hans, y la gruta donde habia vuelto á la vida; despues, algunos pasos más allá, la disposicion de los contrafuertes, la presencia de un arroyo, ó el perfil sorprendente de una roca, me volvia á sumir en mis dudas.

Manifesté al profesor mi perplejidad; pero él tambien vacilaba: no podia orientarse en medio de aquel panorama uniforme.

Evidentemente, le dije, no hemos abordado á nuestro punto de partida; pero la tempestad nos ha conducido un poco más abajo, y seguidamente la orilla encontraremos á Puerto Grauben.

En tal caso, repuso mi tio, es inútil continuar esta exploracion, y me pareció lo mejor volver á la balsa. Pero ¡no te engañarás, Axel!

(Continuará.)

que en artes, en ciencias, en literatura, y en todo género de progreso y civilización le llevamos algunos cuorpos de caballo, y nos hallamos, sin pedantería ni exageración, a la vanguardia de las Repúblicas del Sur.

Nada de esto habríamos escrito iniciativamente; ni una palabra habría salido de nuestros labios para juzgar los acontecimientos de aquel país y colocarlo bajo una luz desfavorable, si no fuera preciso para nuestra legítima defensa. Con toda la consecuencia de la fraternidad, cerráramos los ojos y guardáramos silencio sobre esos y muchos otros hechos, porque al hermano se le debe rendir ese tributo por deber y por afecto; pero heridos gratuitamente y correspondidos con semejante coo, no nos es lícito renunciar al derecho de defender nuestra Patria.

No agravia quien se escuda.

(De La Opinión Nacional de Caracas)

REMITIDOS

SEÑOR VICARIO CAPITULAR.

El tolerar y callar por mas tiempo los hechos de varios sacerdotes en los pueblos, es dar pábulo a sus malas inclinaciones, y en perjuicio positivo para los lugares en que estos se cometen; porque el vulgo cree que llevan la justicia en todos sus actos, con aquella fe ciega que los ministros del altar infunden en las masas incipientes.

Con tal propósito vamos a manifestar que el señor doctor Francisco Servat, no cumple con sus deberes como ministro del altar y ni es a propósito para estos pueblos. El señor Cura Servat tiene una sed insaciable de oro, que no se hallaría satisfecha ni aun cuando poseyese todo el que existe en el mundo. Cuando llega a este punto, no recuerda su humilde ministerio, y la caridad que debe ser su punto de partida, es nada mas que palabra escrita.

Ahora mas de dos meses murió un infeliz anciano, a orillas del mar, sin saberse la causa que le orijino muerto tan imprevista. Sus deudos son tan pobres ó infelices como el fallecido; pero con la religiosidad debida fueron donde el párroco para arreglarle de alguna manera por los derechos que le correspondiesen. ¿Cuál fué la respuesta que recibieron? "Si no hai la plata, no hai sepultura para el cadáver!" No valieron súplicas, manifestaciones de la imposibilidad que tenían para encontrar el dinero necesario por su suma pobreza, nada fué suficiente para ablandar el corazón del digno discípulo de Jesucristo: en esto habian pasado mas de 24 horas que el cadáver estaba insepulto. La Policía influye para que el Párroco diera la correspondiente papeleta, y entonces, todo gasinóo, ciente la inhumación; mas no sin decir a los deudos—"Ustedes son unos bribones, si no me pagan los derechos dentro de quince dias, los meteré a la CÁRCEL." ¿Será esto cumplir con su deber?

Hacen algunos meses arribó a este pueblo una mujer enferma, cuyo nombre ignoramos, y hospedó en un miserable baulito en la casa del señor Joaquín Diaz. Se sabía que un deudo suyo residia en la parroquia de Manglar-alto y a quien se escribió para que viniese. Empeorase la mujer y se pone en tan mal estado, que los dueños de la casa temen por su vida: llamado el Párroco para que le preste los últimos auxilios, ve este que la muerte acelera los momentos de aquella existencia; pero este digno sacerdote en lugar de cumplir con los deberes que su sagrado ministerio le impone, principia primero por averiguar donde estaba la llave del baul de la moribunda, y al notar la resistencia que se le oponia, dice con atronadora voz. "Esta mujer tiene plata en su baul para pagar los derechos, y la llave me ha de ser entregada." Media hora transcurre entre la insistencia del Cura y la negativa que se le oponia, tiempo suficiente para que la moribunda hubiese entregado su espíritu al Todopoderoso, sin que el Cura se cuidara cumplir con el objeto para que fué llamado. Una vez muerta la mujer sin auxilio ni acorro ninguno, el Cura hizo cargar el baul y lo depositó donde el señor Pedro Caisson hasta que el deudo viniese a pagarle los derechos. ¿Será esto cumplir con su deber?

A principios de este mes, se presentó en la Jefatura Política el señor Joaquín Diaz, haciendo presente que el señor Cura se negaba a bautizar una criatura nacida en destiempo y que corría inminente peligro de fallecer. El Jefe Político le mandó decir que hiciera el favor de bautizar la criatura, y el portador del recado fué el Colector Fiscal señor Juan J. Malta, quien escandalizado de tal procedimiento, se brindó él mismo a llevarlo. Ni el nombre de la autoridad, ni la persona que fué portadora, sirvieron para nada, y la criatura quedó sin bautismo, habiendo tenido el señor Malta que echarle el agua para que no

falleciese sin este requisito. ¿Será esto cumplir con su deber?

El señor Cura Servat cree que el cumplimiento de sus deberes como ministro de Jesucristo, consiste en dar diariamente distribuciones, y tener constantemente una ó dos docenas de beatas entre viejas y mozas en la iglesia, ya sea confesándolas, ó haciéndolas orar y rezar en sus libros. Vamos a manifestar que tal manejo no es a propósito para estos pueblos. La mayor parte de los vecinos de Santa Elena, tienen las suficientes nociones de la religión que profesamos; y por consiguiente, con este manejo no se consigue otro resultado que el completo fanatismo, que ya es notorio. Los que necesitan de diarias doctrinas para el conocimiento de siquiera la existencia de Dios, con sus atributos y cualidades, son los que viven en los sitios correspondientes a la parroquia, por el notorio embrutecimiento en que yacen; pero en esto no para las mentes nuestro Cura, y lo que le gusta es confesar a los niños de las escuelas aun cuando sean de seis años de edad, porque valido de su inocencia les averigua todos los actos de la vida privada de sus padres ó guardadores, y consigue saberlo todo. ¿Cuál será su objeto? Y ¿Será a propósito para estos pueblos?

El dos de Noviembre pasado, predicando nuestro Cura sobre lo meritorio y aceptable que eran a los ojos del Altísimo los sufragios que en el mundo se hacen por los deudos difuntos, nos sacó un ejemplo singular. "En los pueblos de arriba (Daule) dice, habia una familia que habia olvidado completamente el hacer misas, rezos y mas sufragios por los difuntos, hasta que una ocasion principió a llover un aguacero de piedras sobre la casa, aguacero que no pudieron contener ni las autoridades ni la fuerza armada; por ignorarse de donde venia: fueron los sacerdotes y con rezos, misas gregorianas, y conjuros cesó la lluvia." Sacerdote que tales patrañas propala en la cátedra del Espíritu Santo, ¿qué contingente de luces, doctrinas evangélicas y caridad puede prestar a estos pueblos infelices?

El señor Cura quiere todo para sí, nada para los demás, y por esto se halla en una pugna escandalosa con el maestro de Capilla señor Ambrosio de Jesus Diaz. Este honrado colombiano ingresó a este pueblo hacen mi pocos meses, en busca de su salud perdida: al conocer sus aptitudes musicales y el largo tiempo que ha seguido en la iglesia de Colime, la Junta Parroquial le propuso aceptar el coro de este pueblo, vacante por la ausencia de un tal Mirabá. Por no pasar los dias en el ocio, y para ayudarse en algo para el sosten de su familia; aceptó el cargo. Sin duda al Cura no le fué simpático y se propuso hacerle la guerra. Principia por despozarlo, porque creyó que se hallaba en España entre el ejército carlista, ó tratando con el ébrio de profesión Mirabá: nuestro sujeto se sostiene en sus derechos; y con palabras comedidas lo comina a no abusar de su posesión. Guerra a muerte contra el maestro de Capilla! Fuera del Coro! Cuando se ofrece cantar alguna villanía, él mismo es Cura y maestro de Capilla. Los necios le dan este gaje mas: los mas cuerdos, le dicen—"Y por qué no viene el maestro de Capilla a cantar la villanía!"—Porque no quiero nada con ese hombre.—Pues señor Cura, si U. ha de ser el Cura, sacristan y maestro de Capilla, y va a cantar la villanía sin música ni cosa que lo valga; dejo de pagarle los treinta y tres pesos que me ha pedido, y solo le pago los seis de los derechos, llevándome mi muerto al panteón. Esta fué la contestación que el 23 del presente recibí de un dundo.

Sacerdotes que, con su moderación, su elocente oratoria, sus finos modales, su andar mesurado y digno, su desprendimiento de los intereses mundanos, y su estricto celo en el cumplimiento de los sagrados deberes que su ministerio de amor y caridad les impone; infunden el respeto y las consideraciones en todas las clases sociales, esto es lo que necesitamos. ¿No habrá un sacerdote digno, entre los hijos del país para Santa Elena?

Santa Elena, Mayo 24 de 1878.

Vicinos de Santa Elena.

CURIOSIDAD.

Bajo el título "Acontecimientos en Portoviejo" y suscrito por "Independientes" se ha insertado en el Núm. 1,469 del periódico "Los Andes", un artículo que, retratando a su autor a las mil maravillas trata de dañar la reputación de hombres a quienes ni en precedentes, educación ni honorabilidad puede parecerse. En dicho artículo, despues de encomiar al Sr. Pedro Antonio Mora, a quien nunca envidió su suerte por hallarme contento con la mia, se toma mi nombre para presentarme en ridiculo como un farsante de su finjida

quebra, cosa que solo cupo en la cabeza de varios de los que hoy se le presentan como amigos para aprovechar de los servicios que pueda prestarles en el bando ó pequeña facción de aspirantes sin esperanza que se ha formado en esta con el nombre de partido.

Queriendo, pues, el menguado articulista infamar mi nombre, asegura de un modo inicuo, propio de un hombre sin sentido común, que para abreviar la vaga voz de quebra del Sr. Mora, yo y el Sr. Ricardo Mendoza trasladamos nuestras tiendas de comercio a inmediaciones de la suya; pero que desengañado por mi parte del buen éxito me retiré a mi rincón.—Por demas injeniosa es la peregrina idea que se ha estampado; y si no conociera al famoso escritor y sus socios, que con clara intencionalidad viven siempre solucionando saltos de caballo, me diera por ofendido.

Hoy, despues de haber cumplido en mi rincón el confinamiento que mi indigno detractor ha querido imponerme, he trasladado mis mercaderías a una tienda en la plaza pública de esta ciudad. ¿Querria, pues, mi celebre nigromante aventurar otra de sus injeniosas adivinanzas? Creo que sí, y en tal confianza le pregunto:—Habiendo salido de mi rincón ó cueva (como U. quiere llamarlo), como algun mal fin debo llevar según su raro modo de pensar, ¿a quien será que trata de hacer quebrar? Tenga en cuenta el adivino que no tengo drogas de botica para rebajar sus precios;—que no tengo al lado ningún vecino comerciante en estado de quebra para arjarlas;—que mis mercaderías son pocas y viejas; por no hacer constantes pedidos no siendo capitalista.

Espero la contestación, protestando por mi parte no ocupar la atención por ignorar con quien tengo que habérmelas; pues no me sería muy satisfactorio que derepente me saliera al encuentro Escobar aquel jendarme que U. conoce.

Portoviejo, Mayo 23 de 1878.

Mateo Cavallos.

Razon de los sumarios iniciados en la Comisaría de Policía Municipal del Canton, de las personas capturadas y de los reconocimientos practicados en el presente mes.

1878.

Mayo 19.—Contra Vicente Fermín Moreira, por robo. En 14 de los corrientes se concluyó el sumario y fué remitido a la Judicatura de Letras en f. 10 útiles.

Id. 2.—Para descubrir los autores del robo hecho a Manuel V. Orellana. En 8 de los corrientes se dió por concluido el sumario y se remitió ante el señor juez Letrado de hacienda en f. 7 útiles.

Id. 3.—Contra José Castro, por robo. En este día fué capturado y remitido a la cárcel donde se encuentra en clase de detenido.

Id. 6.—Contra Juan Semilo, por heridas. El 8 de los corrientes se declaró incompetente la Comisaría por estar comprendida, en el inciso 3º, artículo 9º del Código de Enjuiciamientos en materia criminal, la infracción por la que se levantó el sumario.

Id. 14.—Contra Domingo, Juan Murillo y familia por robo. Capturados cinco de ellos, el mismo día, y habiendo rendido las fianzas respectivas, fueron puestos en libertad el 18 de los corrientes. Juan Murillo con fecha 29 de los corrientes, dirijió una solicitud al Sr. Comisario acompañando copia de la escritura de fianza, pero hasta el día no se ha presentado a prestar su declaración indagatoria.

Id. 14.—Contra Nicolás Parra y Benito Cabanilla, por robo. Capturados el mismo día, fueron remitidos a la cárcel, en donde se encuentran en calidad de detenidos.

Id. 16.—Contra Victor Manuel Leon y Petrona Rulfova por hallarse comprendidos en el artículo 403 del Código Penal. Capturados el mismo día, otorgaron la caución respectiva y fueron puestos en libertad el 17 de los corrientes.

Mayo 23.—Contra Enrique Alvarez, por robo, aprehendido éste, fué remitido a la cárcel donde se encuentra.

Id. 23.—Contra Horacio Señorena, por heridas. Capturado el mismo día, fué detenido en el local de esta Comisaría donde se encuentra: a de las declaraciones recibidas hasta hoy resulta no ser Señorena el autor; con tal motivo ha solicitado su libertad, y el señor agente fiscal pidió que previamente se recepcionen varias declaraciones, las que se estan practicando.

Id. 28.—Contra Ulpiano Ayala, por robo.

Id. 29.—Para descubrir los autores del robo hecho al señor Francisco P. López.

Id. 29.—Para descubrir los autores del robo de unos sacos de harina. Se han capturado como sindicados a Pedro Ramby, José María Rivas, Luis Chalen ó Ignacio Jaime, los mismos que se encuentran detenidos en la cárcel.

NOTA.—La Judicatura de Letras de esta Provincia ha remitido siete sumarios en

comision para la práctica de varias diligencias, y la Comisaría ha mandado al juzgado de Letras diez sumarios, inclusive los que se expresan en la razon anterior.—Guayaquil, Mayo 31 de 1878.

Antonio Chevalle, Secretario.

CRONICA LOCAL.

JUNIO.

7.—Viernes San Roberto abad y fundador, y san Pablo obispo y mártir.

8.—Sábado. (Abstinencia) San Medardo obispo y san Salustiano confesor.

9.—Domingo de PENTECOSTES.—San Primo y san Feliciano hermanos, mártires.

10.—Lunes Santa Margarita, reina.

El Domingo 9 de los corrientes, tendrá lugar, a pesar de las ridiculas creencias de algunas jentes supersticiosas, una lucida y magnífica corrida de toros, en la que el empresario está haciendo todo lo posible porque quede a satisfacción del público.

Los toreros por lo pronto serán de hijos del país, pues según informe del señor empresario, el 16 de los corrientes le llegarán unos cuantos españoles concedores del arte.

Ayer, a las seis de la mañana, las campanas de la ciudad dieron el alarma de incendio.

Según informes, la máquina de fundición era la que iba siendo presa de la llama; pero felizmente el fuego fué cortado en el acto.

El 5 de los corrientes vimos hacer la explosión al torpedó que de la corbeta de guerra chilena "Chacabuco," rotaron a la agua; pero parece que no produjo el efecto deseado, porque en el lugar de la ría que le arrojaron, habia poco fondo y su enorme peso hizo que quedara enterrado en el lodo. Esta es la razon que se dá para no haber elevado el agua en su explosión a la altura considerable de 60 varas, como ha sucedido otras veces.

Un órazon traspasado a Eufenia la costurera.—Tal es el título de un drama en 4 actos, escrito en verso por el joven Guayaquileño don J. Eusebio Molestina quien lo ha dedicado para beneficio de la Humanitaria del Guayas y sabemos que don Mateo O'Loghin con los artistas que le acompañan están estudiándolo con empeño.

Damos esta noticia con la satisfacción que nos causa el ver que en Guayaquil vá despertándose el gusto por la literatura dramática. Gusto que debe fomentarse, sean los que fueren los errores en que pudieran incurrir nuestros inexpertos autores. Las cosas necesitan de principio para llegar al fin. El niño gatea antes de andar. El nacimiento arbolito se hace con el tiempo robusto roble. Saludamos al señor Molestina y le deseamos un triunfo tal como merece su intrepidez.

Parce que el invierno se cansó, al fin, de fastidiarnos y de hacernos tantos males. La agricultura, el comercio y la higiene han sufrido considerablemente con un invierno tan largo y tenaz. Ojalá bien pronto se mejore la situación penosa comercial, porque atravezamos. Lo mismo deseamos respecto al estado sanitario del país, que no es nada halagüeño.

Hoy partió, con destino a Panamá, la corbeta de guerra chilena "Chacabuco."

REVOLUCION EN QUITO.

Atencion.

Se suplica a las personas que tienen cuentas pendientes en el salon "Cosmopolita" se dignen pasar a cancelarla.

JULIAN F. SAAVEDRA.

Eder, Reinberg & Cia.

tienen el gusto de anunciar a sus favorecedores, de dentro y fuera de la Republica, y al publico en general, que han abierto en su establecimiento, contiguo a la "Gran Botica Económica", un rico y muy variado surtido de mercaderías europeas y americanas, de todo género, entre las que se encuentran:

- Cerveza "Pilsa" lejitima.
  - Rosetas Norte-americanas.
  - Pianos, nuevo sistema perfeccionado. De fácil transporte por poder dividirse en piezas.
  - Zarzas americanas y europeas.
  - Géneros blancos.
  - Lenços etc. etc. etc.
  - todo a precios sumamente equitativos.
- Se compran y venden monedas de oro de toda clase y se paga el mas alto premio sobre Guayaquil, Mayo 22 de 1878.

v.—